

LIBROS

[POESÍA]

ANTONIO COLINAS, DE ANTOLOGÍA

El autor selecciona sus versos más representativos en este volumen

Cuando en 1970 José María Castellet publicaba su ya histórica antología «Nueve novisimos poetas españoles», en ella no figuraba, pese a haber publicado dos prometedores poemarios, Antonio Colinas (La Bañeza, León, 1947). El tiempo quizá ha venido a justificar esa desacertada ausencia, porque se trata de un poeta de originalísima personalidad e inclassificable estilo, aunque sus versos respondan generacionalmente a esa estética exquisita, culturalista y espiritual, a aquellos «novisimos», en fin. Títulos como «Sepulcro en Tarquinia» (1975), «Noche más allá de la noche» (1983), «Los silencios del fuego» (1992), «Amor que enciende más amor» (1999), «Desiertos de la luz» (2004) o el reciente «Canciones para una música silente» (2014) han ido consolidando una trayectoria lírica definida por la delicadeza introspectiva, el sentido vitalista de la literatura, una pautada deriva filosófica y la influencia de la expresión mística, de la retórica clásica o de la mitografía romántica; sin olvidar un callado tono

intimista, el asedio a ensoñados mundos exóticos, la refinada estilización de la naturaleza, la búsqueda de la belleza ideal y una entrañable bonhomía machadiana. La merecidísima concesión del XXV Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana ha propiciado, entre otras celebraciones y homenajes, la publicación de una acertada antología lírica, «Lumbres», en selección del propio autor e introducción de dos destacados especialistas en su obra: María Sánchez-Pérez

y Antonio Sánchez Zamarreño. Hallamos en estas páginas poemas tan representativos como «Nacimiento al amor», de emotiva sensibilidad idealista: «Cuando fueron más tristes las noches y los hombres, / cuando llegó el otoño, nacimos al amor»; o «Fantasía y fuga en Santillana de Mar», texto de vibrante imaginaria medieval: «Guardaré todo el sueño de esta noche en mi pecho / y volveré a pensar en las hortensias húmedas / del jardín, en la hierba medieval de los claustros».

» VENECIA Y EZRA POUND

Destacan la esteticista evocación de la «Isla de Circe (Capri)»: «Isla mía: en ti muere luz y, sobre ti, / como una perla negra, veo la noche»; el representativo «Encuentro con Ezra Pound»: «Debes ir una tarde de domingo / cuando Venecia muere un poco menos»; el sentido «Homenaje a Valle-Inclán»: «En Galicia, los pórticos de piedra, / la yerba chorreante, los faroles / de amarillenta luz, el composanto»; y la figuración esencialmente característica de «La hora interior»: «Cuando Todo es Uno / y cuando Uno es Todo, /



cuando llega la hora interior, / se inspira la luz / y se espira una lumbregosa». Esta oportuna antología recoge algunos de los mejores textos de un poeta marcado por el humanismo clásico, el gozo de vivir, el exquisito rigor estilístico y la perseguida belleza ideal.

Versos de la conocida evocación de un crepuscular Giacomo Casanova perfilan acertadamente este perfil literario: «Y yo sólo deseo salvarme claridad, / sonreír a la luz de cada nuevo día, / mostrar mi firme horror a todo lo que muere». Tres poemas inéditos incentivan el interés de esta edición; en uno de ellos, el ahogado pasado juvenil: «¿Qué fue de aquellas músicas de un tiempo / en Europa, las de mi juventud?». Sin duda alguna, un libro sencillamente imprescindible.

J. FERRER



» «LUMBRES»

Antonio Colinas
ED. UNIVERSIDAD
SALAMANCA
320 páginas,
18,90 euros

[NOVELA]

CIERRA LA BOCA



«UNA TEMPORADA
EN EL PURGATORIO»
Dominick Dunne
L. DEL ASTEROIDE
480 páginas,
24,95 euros

Dominick Dunne (1925-2009) productor de cine y escritor, se hizo famoso cubriendo algunos de los juicios más celebres de los Estados Unidos. Uno de ellos fue el de un sobrino del presidente Kennedy acusado de violación. Dicho juicio es la inspiración de esta novela protagonizada por los Bradley, una familia católica de origen irlandés, rica y poderosa. Uno de los hijos, el encantador y guapo Constant, está destinado a ser presidente, pero su futuro se tambalea al ser acusado de un crimen que se cometió veintidós años antes.

El narrador, testigo y protagonista es Harrison Burns, un escritor amigo de la infancia, un chico de origen mucho más humilde deslumbrado durante un tiempo por el esplendor de los Bradley. «Estás asistiendo a la forja de una dinastía desde una posición privilegiada. Acuérdate de todo, qué es escribir sino reflejar lo que ves», le dice un personaje de la novela, y al cabo de los años Harry se convierte en un incómodo espejo que reproduce la realidad de una clase social extremadamente rica que intenta ejercer un control absoluto sobre las personas que les rodean y lavan sus trapos sucios repartiéndolo dinero para cerrar las bocas que molestan. A veces, incluso, suelen construir espléndidas bibliotecas universitarias. En varias ocasiones se cita a «El gran Gatsby». Hay en este libro algo de esa fascinación y melancolía que late en el libro de Fitzgerald, pero aquí el ambiente y la descripción de una forma de vida se entrecruzan con el juicio, que ocupa buena parte de la novela.

El lector se encuentra finalmente atrapado en dos aspectos: la descripción de una forma de vida que se hace reconocible a través de algunos detalles, como la entrada a la misa de los domingos de la familia «presidencial», supuestamente ejemplar y de apariencia encantadora, y una intriga que se plantea en las primeras páginas y se mantiene hasta el final, sin decaer, aunque intuyamos el desenlace, lo que dice mucho sobre la habilidad de Dunne.

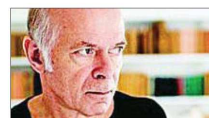
Sagrario FDEZ.-PRIETO

[ENSAYO]

¿ENTRA EN EL JUEGO DE QUIGNARD?

«Todas las mañanas del mundo carecen de retorno», dice Pascal Quignard para empezar su obra más singular, ahora presentada en un cofre de dos volúmenes por parte de la editorial Sexto Piso. Con ese comienzo evocamos la película de la que él mismo escribió el guión, a partir de su propia novela «Tous les matins du monde» (1991), que contó con Jordi Savall para la banda sonora. Los «Pequeños tratados» fueron escritos entre 1977 y 1980, como cuenta el autor, pero los repetidos rechazos que recibió lo que ahora es un libro de culto hicieron que no vieran la luz hasta más de diez años después.

Miguel Morey aporta una extensa nota introductoria explicando cómo ha encarado la traducción de una prosa que resulta difícil y exige una «extrema atención», un «tiempo lento», paciencia. Con todo, tal vez sobrarían las advertencias que puedan asustar a los nuevos lectores y se encuentren con un estilo filosófico,



poético, evocativo: «El amor, la amistad, las obras que se componen: de pronto, un fragmento de acero imanta mil fragmentos de todo lo que nos rodea y que está disperso». Quignard podría ser ese fragmento que atrae mil

asuntos que le asaltan y con los que confecciona los «Pequeños tratados», que consisten precisamente en textos aislados, por lo general breves, «espasmos», como los llama, sin orden ni concierto, caóticos como los estímulos infinitos de la vida diaria.

El autor de libros tan sugerentes y eruditos como «El sexo y el espanto» (1994), en el que se adentraba en la época de Augusto y las figuras de los frescos conservados de Pompeya para hablar de nuestra sexualidad, disemina en estos tratados medi-

taciones sobre el acto de escribir y el lenguaje, ideas herméticas que cobran la forma de aforismo, pensamientos acerca de la literatura y la imagen... Imposible poder reseñar los diferentes asuntos que conciernen a un Pascal Quignard que busca poner en palabras sus sensaciones y recuerdos. Un libro que podrá fascinar al lector dedicado tanto a desconcertar y abrumar al que no entre en el juego de su compleja fragmentariedad.

T. MONTESINOS



«PEQUEÑOS
TRATADOS I y II»
Pascal Quignard
SEXTO PISO
908 páginas,
44 euros

» SOBRE EL AUTOR

Pascal Quignard
(Vermeil-sur-Avre,
Normandía, 1943) es
ex músico, novelista
y ensayista que ganó

en 2002 el premio
Goncourt

» IDEAL PARA...

los que busquen
escritos fragmenta-

rios de etiqueta
imposible: ficción y
reflexión, filosofía...

» PUNTUACIÓN

8